

## ADORACIÓN EUCARÍSTICA

### ¡VEN SEÑOR JESÚS!

**G:** La paz que Dios, nuestro Padre, nos dona por medio de su Hijo, es expresión de su amor: Dios nos ama y cuando estamos en él en nuestro corazón brota la paz.

**T:** *A Él honor y gloria por los siglos.*

**G:** Jesús ha venido y nos ha enseñado a amar verdaderamente como aquel que acoge y perdona, el amor que da alegría; pero nosotros todavía no hemos aprendido a amar como Él nos ha enseñado y no poseemos su alegría. Recemos porque necesitamos que Él venga nuevamente a visitarnos, a plantar su tienda en medio de nosotros.

#### Canto

**G:** El Adviento es un tiempo que necesita ser vivido con intensidad. Es un tiempo que no puede ser “vacío”, que ha de contener una chispa viva de emoción y de sentimientos. La venida del Señor es la respuesta que Dios da a la situación de nuestro mundo. El Señor nos invita a dirigir la mirada hacia Él y a prepararle el camino, porque su venida no es una transformación mágica. ¡Él viene para estar con nosotros, para decirnos que quiere estimularnos a caminar hacia Él!

Nos hemos reunido hoy delante de Jesús Sacramentado para dejarnos amar por él y suplicarle con fe y confianza que venga a nuestras almas, que venga al corazón de todo ser humano y transforme nuestros sentimientos y acciones en signos de esperanza para cada hermano que encontramos en nuestro caminar.

*A cada intervención repetimos: ¡Ven Señor Jesús, ven a nuestras almas y danos tu amor!*

- Oh Sabiduría suma del Dios soberano, que te haces pobre. Oh Divino Niño, ven para enseñarnos la prudencia para ser verdaderamente sabios.
- Oh Adonay poderoso, que en Moisés hablaste a Israel tu pueblo y le diste los mandatos. Ven aprisa para rescatarnos y que un niño débil muestre la fuerza de su brazo.
- Llave de David, que abres al desterrado las cerradas puertas del regio palacio. Líbranos de la cárcel triste que el pecado produjo, borra nuestras culpas, salva al desterrado.
- Ven consuelo del hombre triste, luz del desterrado, auxilio del débil, amparo del que sufre, vida de mi vida, mi dueño adorado, mi constante amigo, mi divino hermano.

*(Volvamos a leer pausadamente las invocaciones, para encontrarnos personalmente con Jesús a través de la oración personal)*

#### **Evangelio de San Lucas 3, 10-18**

*“... La gente le preguntaba a Juan, el Bautista: “¿Qué debemos hacer?. Él les contestaba: “Él que tenga dos capas, que dé una al que no tiene, y el que tenga de comer, haga lo mismo.”*

*Vinieron también cobradores de impuestos para que Juan los bautizara. Le dijeron: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer?”. Respondió Juan: “No cobren más de lo establecido.” A su vez, unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”. Juan les contestó: “No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con su sueldo.” El pueblo estaba en la duda, y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Mesías, por lo que Juan hizo a todos esta declaración: “Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. El los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego. Con estas instrucciones y muchas otras, Juan anunciaba la Buena Nueva al pueblo. **Palabra del Señor.***

**G:** Leamos nuevamente el Evangelio y meditemos como el Señor nos invita a preparar su venida...

#### SILENCIO CONTEMPLATIVO

**G:** **Salmo 79** *recemos este salmo alternándonos entre solista y coro*

**S:** Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.

**C:** ¡Oh Dios!, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

**S:** Señor, Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado,  
mientras tu pueblo te suplica?  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
Nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros vecinos se burlan de nosotros.

**C:** ¡Oh Dios!, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

**T:** Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles y la trasplantaste,  
le preparaste el terreno y echó raíces hasta llenar el país.  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.

### **Canto**

**G:** El Señor tendrá misericordia de nosotros, Él es fiel en el amor;  
y Él vendrá a habitar con nosotros.  
Dichosos los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.  
Dichosos los afligidos porque serán consolados.

**A:** *Señor, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién podrá estar cerca de Ti?*

**G:** Dichosos los mansos, porque poseerán la tierra.  
Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán saciados.  
Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia.  
Dichosos los puros de corazón, porque verán a Dios.

**A:** *Señor, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién podrá estar cerca de Ti?*

**G:** Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.  
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

**A:** Señor, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién podrá estar cerca de Ti?

**G:** María nos enseña a acoger a Jesús, ¡imitemos su ejemplo! Ella no se aleja del mundo; el sí que ha pronunciado la hace más atenta a las necesidades de los demás, la abre al servicio y la hace misionera.

### **Evangelio de San Lucas. 1, 26-45**

*“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven Virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la Virgen era María. Entró el ángel a su presencia y le dijo: “Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo.” María quedó conmovida por lo que veía, y se preguntaba qué querría decir ese saludo. Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande, y con razón lo llamarán: Hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de David, su antepasado. Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás”. “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes de embarazo. Para Dios, nada será imposible. “Dijo María: “Yo soy la sierva del Señor; hágase en mí lo que has dicho.” Después de estas palabras, el ángel se retiró. Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos de alegría en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: “¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la Madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo en mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor!”. **Palabra del Señor.***

### **Silencio de meditación**

**G:** Elevemos al Señor nuestras invocaciones espontáneas...

**G:** Rezamos por el Santo Padre, por nuestros Pastores,  
por todos nosotros para que en este adviento seamos capaces de recibir a Jesús  
como María lo supo acoger...

### **Canto final**

